

SALESIANOS DE DON BOSCO
INSPECTORÍA "SANTA ROSA DE LIMA"
LIMA - PERÚ



D. JULIÁN VALENCIA LÓPEZ
salesiano coadjutor

Era la mañana del día sábado 10 de marzo del 2012. A las 7.30 de la mañana, el hermano Agustín, como todos los días, fue a la habitación del hermanito Julián para darle la Comunión. Al entrar se acercó al hermanito pero éste ya no respondía. Julián se había dormido en el Señor para encontrarse con Don Bosco y con tantos salesianos en el Paraíso Salesiano. Tenía 95 años y tres meses.

Se trajo al Dr. Hugo Gallegos, neurólogo, para certificar su defunción. Al mismo tiempo la asistente social llamó a la funeraria para su velatorio y entierro. El mismo sábado a eso de las 10.30 de la mañana, el ataúd con todos los arreglos propios fue llevado al Auditorio del Colegio. Por la tarde y por la noche fue acompañado por los Hermanos, profesores y amigos de la Obra. Acudieron algunos jóvenes del MJS y rezaron el santo rosario por el eterno descanso de su alma.

Llegaron algunos familiares: sus sobrinos y sobrinas provenientes de Puno y algunos parientes que vivían en Arequipa. Días después llegó su hermana, quien se lamentó de no haber podido estar para velar los restos de su hermano Julián.

A 1.00 de la tarde el padre director concelebró con algunos sacerdotes, entre ellos los padres Raúl Acuña y José Valdivia, quienes tuvieron la delicadeza de dejar por un momento sus labores habituales para hacerse presente y acompañar al hermanito Julián.

Terminada la misa, llevaron el ataúd hasta la carroza. Luego el cortejo fúnebre emprendió la peregrinación hacia el Cementerio de la Apache en donde debía ser enterrado. Llegados al cementerio el padre

René Corrales rezó el responso por su eterno descanso. Nuevamente el ataúd fue llevado en hombros hasta el cuartel de los “Salesianos de san Juan Bosco”, en donde descansan los restos de muchos salesianos.

Mientras el enterrador ponía la lápida y escribía el nombre y la fecha de defunción, todos los demás rezábamos el rosario y entonábamos después de cada misterio un canto a la Virgen. Terminamos con el canto “Su concierto”, y nos retiramos.

He aquí que mientras nos retirábamos, eran las 3.15 de la tarde, se desencadenó una tempestad con lluvia, granizo, relámpagos y truenos, como nunca había ocurrido en la ciudad de Arequipa. Todos decían: Arequipa llora la muerte del hermanito Julián.

PRIMEROS AÑOS

Nació en Moho, Puno, el 23 de diciembre de 1916, durante la primera guerra mundial. Sus padres se llamaban don José y doña Liberata. El 7 de enero de 1917 fue bautizado en la parroquia de San Pedro de Moho.

Hizo el noviciado en la Casa de Formación de Magdalena del Mar del 8 de enero de 1938 al 14 de enero de 1939, día en que hizo la primera profesión trienal.

El 23 de diciembre de 1941 recibió el diploma de eficiencia profesional de ebanistería otorgado por la Escuela de Artes y Oficios del Colegio Salesiano de Lima. Firman el diploma el hermano coadjutor Antonio Borra y el director de ese entonces, el padre José Serra.

El 31 de enero de 1942 renovó sus votos por un segundo trienio en la Casa de Magdalena del Mar.

Hizo su tirocinio en la Escuela Salesiana de Artes y Oficios de Lima, para perfeccionarse en carpintería durante los años 1939 y 1942.



De Lima, el Superior lo envió, a la ciudad de Arequipa el año 1943, como Jefe del taller de carpintería.

Y ya el 10 de febrero de 1945 se consagró al Señor con los votos perpetuos en la misma ciudad de Arequipa.

Del año 1946 a 1949 fue al Colegio Salesiano, Escuela de Artes y Oficios de Breña, como auxiliar de carpintería.

APOSTOLADO EN PUNO

Después de estas primeras experiencias, fue enviado a la ciudad de Puno, Granja Salcedo, como Jefe de taller, desde el año 1950 hasta 1973.

El 6 de julio de 1973, la VII Región de Educación de Puno otorgó al hermano Julián Valencia un Diploma de Honor por haber cumplido 30 años de servicio en beneficio de la educación nacional con ocasión de celebrarse el Día del Maestro.

El 21 de setiembre de 1991 fue condecorado con las Palmas Magisteriales en el grado de Educador.

Cuando los salesianos se retiraron de la administración de la Granja Salcedo, el hermanito fue enviado al Colegio Don Bosco de Arequipa como maestro de carpintería. Ejerció este trabajo desde el año 1974 al 1979, a los 63 años. Desde 1980 su trabajo consistía en mantenimiento y reparación de carpetas, muebles, y otros menesteres propios de un colegio y de una casa salesiana, como hacerse cargo del comedor, del huerto y el cuidado de los conejos y cuyes.

PERFIL SALESIANO

Lo conocí en Puno el año 1969. El hermanito tenía ya sus 53 años bien puestos y se desempeñaba como un joven de 20 años, con bastante vitalidad correteando de un sitio para el otro. Era maestro y Jefe del



taller de carpintería. Era bromista, siempre sonriente y gozaba de una salud excelente.

Siempre puntual a las prácticas de piedad. La meditación a las 6.00 de la mañana a pesar del tremendo frío, y en una capilla que era una congeladora, y luego la Santa Misa.

En varias oportunidades nos servían en el comedor, como entrada, una torreja de color verde. Nadie sabía su procedencia. Sólo el hermano Julián se sonreía picarescamente. Preguntamos al cocinero qué verdura había empleado para hacer la torreja; él sólo decía “pregúntenle al hermano Julián”. Y Julián nos dio la respuesta: “era torreja de ortiga”.

Estuvo como personal de nuestra Granja Salcedo por muchos años hasta el 1973. Al año siguiente, 1974, los salesianos nos retiramos de la granja Salcedo. El hermanito tenía 58 años. A esa edad y en plenitud de sus fuerzas fue enviado al Colegio Don Bosco de Arequipa, en donde se hizo cargo de la carpintería, y del manejo de las llaves. Él tenía su maquinita para duplicar las llaves.

Era muy celoso de sus cosas. No permitía que nadie pusiese las manos en sus herramientas, que cuidaba con mucho celo.

Cuando el hermano Bernabé Coaquira estaba ya inmóvil en cama, el hermano Julián y otros hermanos se reunían por la noche en su cuarto y todos rezaban el santo Rosario.

Estando ya entrado en años, ya no daba clases, creía que todavía podía hacer trabajo de jóvenes. Es así que subió a uno de los paltos del huerto para cosechar paltas. Estando en esas peripecias cayó de cabeza al suelo y se hizo una herida profunda en el cuero cabelludo. Fue llevado de emergencia al hospital, curaron la herida, pero los médicos dijeron que al hermano le quedaba poco tiempo de vida, y que se debía esperar la hora de su muerte. Pasaron los años y el hermanito se recu-



peró perfectamente: sólo le quedó como un hoyito en la parte derecha de su cabeza. Quedó tan bien, que nuevamente se subió a uno de los paltos, se cayó: fue sólo un pequeño golpecillo.

Hasta que pudo cumplía con todas las prácticas de piedad: meditación, laudes, misa, lectura espiritual (aunque no oía absolutamente nada), vísperas.

Una vez que determinamos hacer la meditación y la lectura espiritual en la sala de estar, y al no poder subir al segundo piso, él la hacía en el silencio de su habitación, pero siempre asistía a la misa de 7.00 de la mañana.

Pasaba todo el tiempo, mañana y tarde, cortando alfalfa con la hoz que tenía, y sentadito en un banquito. Luego se iba a su cuarto a lavarse y descansar.

El 18 de diciembre del 2009, celebrando los 150 años de la fundación de la Sociedad de San Francisco de Sales, el hermanito Julián nos acompañó hasta la Catedral de Arequipa, para renovar en forma solemne nuestra consagración al Señor delante de toda la Familia Salesiana y amigos de la obra, en la misa solemne presidida por nuestro Arzobispo de Arequipa, monseñor Javier Del Río Alba. Fue un hermoso testimonio de fidelidad a Dios y a Don Bosco.

Transcribo a continuación un testimonio del Hermano coadjutor, Christian Becerra.

Desearía compartirles uno de los regalos que Dios me dio, en la persona de nuestro hermano Julián Valencia.

Hace 7 años que conocí a este hombre de grandes ideales; hasta ese momento no sabía quién era, pero con solo ver su vida y sus ganas de hacer las cosas como si fueran las últimas, comprendí que estaba ante un hombre excepcional.

Recuerdo una mañana en que iba a visitar la comunidad, lo encontré en su granjita, donde cortaba la alfalfa y las picaba en pequeños trozos. Le pregunté por qué hacía eso. Y me decía: “les ayuda a los conejos a poder masticar menos, al igual que hacen conmigo, al darme la comida licuada”. Me quedaba mirando, nos reíamos juntos, y me quedaba a ayudarlo.

Tengo presente ahora más que nunca su testimonio recogido en la humildad y sencillez, en su labor de cada día, aún en los últimos días de su vida. En las oportunidades en que lo visitaba me recordaba que hay que rezar, que hay que ir a misa, me pedía la comunión porque se olvidaba de que ya la había recibido temprano. Esto le pasaba con frecuencia.

Una de las anécdotas últimas y por la que ciertamente nos reímos juntos, fue cuando lo visité en enero último, y le pronuncié algunas frases en quechua. Se las repetía fuertemente por la sordera que tenía, y al final creo que sí me escuchaba. Pero lo gracioso fue que me dijo: “quechua no, aymara sí”; vano fue mi esfuerzo, pero D. Julian sonrió y me agradeció el intento de traer algunas palabras de su lengua madre.

Finalmente dejó algo que me dijo al despedirme, y que ahora lo recuerdo, y que como gran amigo, desde el cielo, ahora me ayudará para obtenerlo cada día: “busca a Dios, y saludos a todos los que me conocen. Chau”.

Gracias, hermano Julián, lo extrañaré.

Firma: Christian Becerra, sdb

La vida de nuestro hermano Julián fue toda una silenciosa oración mediante el trabajo ofrecido a Dios: “trabajo es oración”. Fue una persona sencilla y muy querida por sus alumnos. Trabajador incansable.



Ya anciano, se le veía en el huerto cortando la alfalfa para sus cuyes y conejos. Cosechaba las paltas.

Tenía un sobrino en Arequipa que siempre lo venía a visitar, y cada vez que lo hacía le ayudaba a cortar la alfalfa para su cuyes.

Una vez al año venía su hermana desde Puno, y se alojaba en la comunidad en uno de los cuartos cerca al del hermano.

Cada vez que recibía su jubilación, me la entregaba personalmente.

No podía estar sin hacer nada. Su trabajito en la casa de la comunidad era preparar la mesa del comedor. Se molestaba cuando alguno de la comunidad lo quería suplir o ayudar. Pero llegó el momento en que sus manos ya no tenían la misma fuerza de antes. Se le pidió que, por obediencia, se abstuviera de poner la mesa porque tenía que dar oportunidad a los jóvenes para que hagan ese menester. Y obedeció.

Ya sus piernas comenzaron a debilitarse y se le indicó que no trajinara tanto. Sus piernas ya no tenían la fuerza de antes y se le consiguió un andador para moverse dentro del cuarto. De vez en cuando salía a la puerta de su cuarto para tomar sol.

Más adelante se le dio un silbato para que lo toque cuando requiera alguna ayuda. Cada vez que sonaba el silbato cualquier hermano de la comunidad salía disparado para atenderlo. Algunas veces, estaba caído en el piso; otras, para cambiarle el pantalón; otras, para pedir la comunión.

El hermano Agustín Mamani nos da el siguiente testimonio:

El 24 de marzo de 1955 ingresé como estudiante a la Granja Salcedo. El hermano Julián era mi asistente y estaba al cuidado del dormitorio de los chicos. También fue mi profesor durante cinco años. Admiré su bondad y su trato amable. Siempre hacía deporte con nosotros después del

almuerzo. En otras ocasiones me llevaba de paseo en bicicleta para cazar vicuñas más allá de Itapalluni. A él le debo el haber seguido a Don Bosco como religioso coadjutor. El hermano Valencia ha muerto trabajando, en plena acción. En su habitación tenía herramientas por todos lados. Por este motivo, por querer tomar alguna herramienta, algunas veces perdía el equilibrio y caía al piso. Entonces tocaba un silbato y acudíamos a auxiliarlo. El día anterior a su muerte, me agradeció por la atención que le presté llevándole la comunión, y me dijo: que Dios te bendiga, tú has sido muy bueno conmigo. ¡Gracias!

El hermano coadjutor Julián Valencia ha sido un buen religioso salesiano. Piadoso, puntual, trabajador incansable, alegre, bromista. Creemos que su muerte ha sido un dar la vida por sus hermanos; su muerte es una semilla en tierra que germinará en vocaciones de coadjutores. El hermano Julián ya está gozando de Dios en el Paraíso salesiano con la dulce compañía de nuestra madre, María Auxiliadora. Así sea.

Arequipa, IV Domingo de Cuaresma, 18 de marzo de 2012.

P. Juan Pun Wong, SDB

Director





DATOS PARA EL NECROLÓGICO

COADJ. JULIÁN VALENCIA LÓPEZ SDB

Nació en Moho (Puno), el 23 de diciembre de 1916.

Falleció en Arequipa, el 10 de marzo de 2012, a los 96 años de edad y
73 de vida religiosa salesiana.